

Las herramientas de la disidencia

Erica Chenoweth

¿Quiere derrocar a un autócrata? Las manifestaciones callejeras son sólo una de las muchas herramientas

En los últimos años nos hemos acostumbrado a la iconografía de la protesta. A raíz de la Primavera Árabe, las imágenes de airados manifestantes callejeros, jóvenes gritando consignas, portando carteles, y enfrentándose a las fuerzas de seguridad se han convertido en algo habitual. Pero, al mismo tiempo hemos visto campañas de protesta pública trastabilladas, o invertidas: basta con ver Egipto y Libia, por citar los casos más destacados. La reciente oleada de manifestaciones públicas en Sudán, una vez más nos enfrenta a una pregunta fundamental: ¿De qué manera la protesta pública socava a los gobiernos autoritarios? ¿Son las manifestaciones realmente la clave para derrocar autócratas?

La investigación muestra, en efecto, que las manifestaciones son sólo una de las muchas herramientas que los movimientos de resistencia civil pueden utilizar para lograr el cambio. Los movimientos exitosos son aquellos que utilizan una amplia gama de métodos para presionar a sus rivales estatales, manteniendo a sus activistas a salvo. La táctica de manifestación que estamos acostumbrados a ver es sólo una de muchas - y las campañas exitosas para el cambio deben usar algo más que una sola táctica.

María Stephan y yo realizamos la investigación sobre una cuestión conexas, pero más amplia: "¿Cuándo funciona la resistencia civil?" Los resultados de nuestra investigación muestran que las campañas de la oposición tienen éxito cuando logran hacer tres cosas fundamentales: (1) atraer una participación amplia y diversa; (2) desarrollar una estrategia que les permita maniobrar alrededor de la represión; y (3) provocar deserciones, cambios de lealtad, o desobediencia de las élites del régimen y/o fuerzas de seguridad.

Atraer la participación es quizás la más importante de estas tareas, ya que la capacidad de provocar deserciones y superar a los oponentes a menudo depende de si el movimiento cuenta con apoyo y base amplia. El factor más importante y singular para una campaña exitosa es su tasa de participación. De acuerdo con información de NAVCO, que identifica los resultados de más de 300 campañas no violentas y violentas en todo el mundo entre 1900-2006, ninguno de los casos ha fallado después de lograr la participación activa y sostenida de sólo 3,5 por ciento de la población -y algunas de ellas tuvieron éxito con mucho menos que eso. Por supuesto que el 3.5 por ciento no es nada despreciable. En los Estados Unidos hoy en día, esto constituye más de 11 millones de personas. Pero, ¿cómo consiguen los movimientos este tamaño, en primer lugar, sobre todo en los países donde la participación abierta en un movimiento de masas es altamente riesgoso?

Una forma en que los organizadores pueden crecer su movimiento es mediante la inclusión de tácticas que son más seguras y por lo tanto más atractivas para los participantes con aversión al riesgo. Por ejemplo, en lugar de confiar únicamente en manifestaciones o protestas, muchos movimientos permitirán a la gente a participar a través de las "huelgas de electricidad", donde la gente apaga su electricidad coordinadamente una vez al día, o cacerolear en medio de la noche para indicar el poder en números. Participar en este tipo de acciones puede atraer a la gente más ambivalente al mismo tiempo que les permite la oportunidad de desarrollar un sentido de identidad con el movimiento y sus objetivos. En Chile bajo Pinochet, por ejemplo, las manifestaciones directas contra el dictador eran demasiado peligrosas. En un caso, Pinochet estaba tan amenazado por el subtexto de algunas canciones populares que prohibió cantar en público; no se necesitó mucho. Pero cuando la gente comenzó a golpear ollas y sartenes, esto les permitió que demostraran su desafío de forma anónima en la seguridad de sus propios hogares. A medida que el clamor metálico de la gente por el cambio se hizo más y más fuerte, las organizaciones contra Pinochet y sus partidarios tuvieron el poder para presionar por una acción más perjudicial y manifiesta.

Un movimiento similar se está realizando hoy en Egipto, donde el movimiento "Masmou" ha llevado a miles de personas a golpear ollas y cacerolas en el interior de sus casas a las 9 pm cada noche para señalar que existen alternativas viables al gobierno de al-Sisi y los Hermanos Musulmanes. En entornos altamente represivos, de hecho, la seguridad está en los números. Y las acciones de este tipo pueden señalar que uno no está solo, mientras que al régimen le dificulta reprimir a los participantes.

Una vez que las personas comienzan a movilizarse, los efectos en la política interna de un régimen tiránico pueden ser intensos. Como Gene Sharp afirmó, con razón, ningún régimen es monolítico. Cada líder depende 100 por ciento de la cooperación, la obediencia, y la ayuda de las personas que forman los pilares del régimen de apoyo: las fuerzas de seguridad, los medios de comunicación estatales, las élites empresariales o educativas, las autoridades religiosas y burócratas civiles. Y cuando estas personas comienzan a reevaluar el papel del régimen de sus intereses a largo plazo, pueden en realidad hacer que retiren su apoyo al líder. Esto es mucho más probable que suceda movilizandando más gente contra el oponente.

¿Por qué? Porque en cualquier país ningún régimen sobrevive completamente aislado del pueblo mismo. Tienen amigos, tienen familia, y tienen relaciones existentes que traerán con ellos a largo plazo, independientemente de si el líder se queda o se va. Como el crítico literario Robert Inchausti lo afirma diciendo: "La no violencia es una apuesta - no tanto en la bondad de la humanidad como de su complejidad infinita." Tomemos un ejemplo de la llamada Revolución de los Tractores, una revolución del poder popular serbia contra Slobodan Milosevic que lo derrocó en octubre de 2000. En este caso, una vez que quedó claro que cientos de miles de serbios estaban bajando a Belgrado para exigir que Milosevic dejara el cargo, los policías ignoraron la orden de disparar contra los manifestantes. Cuando se les preguntó por

qué lo hacían, uno de ellos dijo: "Yo sabía que mis hijos estaban en la multitud."

Este policía no estaba solo en Serbia o en otro lugar. Nos parece que, en general, las fuerzas de seguridad tienden a desertar mucho más a menudo cuando se enfrentan a las campañas no violentas (en comparación con los levantamientos armados), especialmente cuando los números aumentan. Al controlar otros factores, las fuerzas de seguridad tienen un 60 por ciento de probabilidades de desertar cuando se enfrentan a campañas no violentas mayores y más del 30 por ciento de probabilidades con una campaña no violenta de tamaño promedio. La desertión de las fuerzas de seguridad se produjo dentro de las filas de las fuerzas armadas iraníes durante la resistencia contra el Shah, dentro de las fuerzas armadas filipinas durante la revuelta contra Marcos, y dentro de los militares israelíes durante la primera Intifada palestina, por citar sólo algunos ejemplos. Y estos cambios de fidelidad pueden ser cruciales para los resultados de estas campañas: Aumentan las posibilidades de éxito en más del 60 por ciento.

Por supuesto, las manifestaciones – y los movimientos de poder popular, en general – tienden a fracasar con la misma frecuencia con la que triunfan. Pero cuando nos fijamos en fracasos rotundos – tales como la Plaza Tiananmen, el levantamiento húngaro de 1956 o la Revolución Saffron en Birmania – algunos patrones se hacen evidentes. Las campañas fracasadas nunca se extendieron para incluir vastas proporciones de la población, y no lograron cambiar entre tácticas de alto riesgo y otras más seguras. Pero tampoco pudieron establecer una estrategia a largo plazo para hacer de las campañas sostenibles, lo que fue especialmente importante debido a la brutalidad de la represión estatal. La duración media de una campaña no violenta fue entre dos y medio y tres años, pero algunas de estas campañas tenían una estrategia a largo plazo, además de la esperanza de que las victorias tácticas pudieran hacer que el régimen cumpliera con sus exigencias.

Se están realizando campañas de resistencia civil en muchos países de todo el mundo, desde Bahréin a las Maldivas, desde Turquía a Bulgaria. En todos estos casos, los planificadores de los movimientos deben analizar cuidadosamente los efectos políticos de las tácticas como las manifestaciones tienen. Si estas tácticas no logran aumentar la simpatía por la campaña en el país o en el extranjero, al diversificar la base de participantes, y fomentar las deserciones entre las élites del régimen, entonces no están ayudando a las posibilidades de éxito del movimiento. Pero, en vez de abandonar la lucha porque las manifestaciones dejan de funcionar, los líderes del movimiento harían bien en apreciar los muchos otros métodos no violentos de protesta y de no cooperación que puedan ejercer contra sus oponentes. Las campañas que finalmente tengan éxito serán las que abracen completamente la advertencia de Sun Tzu de "la táctica sin estrategia es el ruido antes de la derrota."